



¿HACIA UN NUEVO TELÓN DE ACERO?

30 años de geopolítica en la posguerra fría

Gabriela Brochner,
Antonio Jesús Pinto Tortosa
y Daniel Sansó-Rubert Pascual
Directores

Copyright © 2023

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant lo Blanch publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

Fotografía de portada de Antonio Jesús Pinto Tortosa.

Mural en la East Side Gallery de Berlín, representando a Gorbachov, que conduce el automóvil del comunismo hacia su extinción en Europa

© Gabriela Brochner, Antonio Jesús Pinto Tortosa,
Daniel Sansó-Rubert Pascual y otros

© TIRANT LO BLANCH
EDITA: TIRANT LO BLANCH
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELF.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
DEPÓSITO LEGAL: V-739-2023
ISBN: 978-84-19471-86-4
MAQUETA: Disset Ediciones

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSCtirant.pdf>

Índice

PRÓLOGO 15

INTRODUCCIÓN 23

PRIMERA PARTE. CONTEXTO TEÓRICO E HISTÓRICO SOBRE LA DEMOCRACIA Y LA GUERRA

LAS DEMOCRACIAS LIBERALES Y EL ORDEN
INTERNACIONAL 33

JOSÉ MARÍA PEREDO POMBO

I. INTRODUCCIÓN..... 33

II. LA DEMOCRACIA 36

III. LA DEMOCRACIA LIBERAL 43

1. *La Democracia en América*..... 46

IV. ORDEN INTERNACIONAL 50

1. *Democracia y demagogia en el siglo XXI* 54

V. ORDEN, RIVALIDAD Y ALIANZAS DEMOCRÁTICAS..... 56

VI. CONCLUSIÓN 61

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA 62

LAS DEMOCRATURAS O DEMOCRACIAS ILIBERALES
CONTRA LA DEMOCRACIA..... 63

FRÉDÉRIC MERTENS DE WILMARS

I. INVENCION DE LA DEMOCRATURA Y SUS VARIANTES..... 64

1. *Cuestiones conceptuales* 66

2. *Democracia electoral* 69

Elecciones injustas pero competitivas 69

Elegidos bajo tutela..... 70

3. <i>El liberalismo</i>	71
Las libertades.....	71
La separación de los poderes.....	72
El respeto al Derecho.....	73
II. LA EXPORTACIÓN DEL MODELO DE LA DEMOCRATURA.....	75
III. DEMOCRATURA Y CRISIS DE LA DEMOCRACIA.....	78
IV. CONCLUSIONES: LAS DEMOCRATURAS TIENEN DEBILIDADES.....	79
V. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.....	80
DEMOCRACIA Y REALISMO GEOPOLÍTICO. DISQUISICIONES SOBRE CÓMO AFRONTAR EL FUTURO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	83
DANIEL SANSÓ-RUBERT PASCUAL MANUEL NÚÑEZ	
I. EL ORDEN INTERNACIONAL EN EL SIGLO XXI: UN «ESCENARIO DIFÍCIL» PARA EL ESPÍRITU DEMOCRÁTICO.....	83
II. LA SUPERIORIDAD DEL MODELO DEMOCRÁTICO. ¿REALIDAD O FICCIÓN?.....	87
III. LA CONTENCIÓN DE LOS PODERES ILIBERALES. DEMOCRACIA MILITANTE, DERECHO Y REALISMO POLÍTICO.....	94
IV. EL HORIZONTE DEMOCRÁTICO A FUTURO.....	104
V. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.....	113
DE LA GUERRA A LA POSGUERRA FRÍA: PERMANENCIAS, CAMBIOS Y DESAFÍOS MUNDIALES TRAS EL DESHIELO ...	123
CÉSAR A. LAJUD DESENTIS ANTONIO J. PINTO	
I. INTRODUCCIÓN: IDENTIFICANDO PROBLEMAS.....	123
II. REVISITANDO EL MUNDO BIPOLAR: BASES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES DE LA GUERRA FRÍA (1945-1991).....	125
III. Y DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA, ¿QUÉ?.....	133
IV. CONCLUSIÓN... O ALGO PARECIDO.....	140
V. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.....	141

SEGUNDA PARTE.	
LA VENIDA DE LO IMPENSABLE: LA GUERRA DE UCRANIA COMO RESURRECCIÓN DE LA DINÁMICA BIPOLAR	
LA EUROPA DE LA DEFENSA: DEL FRACASO EN LOS AÑOS 50 A LA BRÚJULA ESTRATÉGICA.....	147
MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO SOLSONA	
I. INTRODUCCIÓN.....	147
II. UN LARGO Y ARDUO CAMINO.....	148
III. ACELERADORES DEL PROCESO DE INTEGRACIÓN EN DEFENSA.....	151
IV. EL DESAFÍO GEOPOLÍTICO DE PUTIN.....	155
V. AUTONOMÍA ESTRATÉGICA Y BRÚJULA ESTRATÉGICA.....	157
VI. LA RELACIÓN UE-OTAN: DE LA BRÚJULA A LA CUMBRE DE LA ALIANZA EN MADRID.....	160
VII. CONCLUSIONES.....	161
VIII. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.....	163
LA GUERRA DE UCRANIA: UN CONFLICTO SISTÉMICO...	167
RAFAEL CALDUCH TORRES	
I. LA GUERRA DE UCRANIA COMO CONFLICTO EN EL QUE SE Oponen varias potencias sistémicas.....	168
1. <i>Rusia como potencia sistémica nuclear</i>	168
2. <i>Rusia como primera potencia militar europea</i>	170
3. <i>Rusia como potencia sistémica económica en tanto que proveedor clave de materias primas y principal exportador de alimentos</i>	174
II. LOS ERRORES DE PERCEPCIÓN GEOPOLÍTICA QUE HAN CONVERTIDO A LA GUERRA DE UCRANIA EN UN CONFLICTO SISTÉMICO.....	177
1. <i>Los problemas de percepción de la Federación Rusa</i>	180
2. <i>Los problemas de percepción de las élites occidentales</i>	184
3. <i>Los problemas derivados de la incorrecta comprensión de las dinámicas ucranianas</i>	188
III. CONCLUSIONES.....	193
IV. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.....	194
V. ANEXOS.....	199

**LA GUERRA DE RUSIA CONTRA UCRANIA: IMPACTO
GEOPOLÍTICO EN ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA** 207

DAVID HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

I. INTRODUCCIÓN.....	207
II. EL PASADO SOVIÉTICO EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA	209
III. LA ESTRATEGIA DE PUTIN PARA ORIENTE MEDIO Y EL NOR- TE DE ÁFRICA	213
IV. LAS POTENCIAS REGIONALES FRENTE A LA INVASIÓN DE UCRANIA.....	218
V. IMPACTO GEOPOLÍTICO EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA	222
VI. CONCLUSIONES.....	228
VII. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.....	230

CONTRAGEOPOLÍTICAS DE LA GUERRA DE UCRANIA 235

GABRIELA BROCHNER

I. INTRODUCCIÓN.....	235
II. LA MIRADA	236
III. ¿QUÉ ESTABA PASANDO EN EL MUNDO?	239
IV. Y AHORA... ..	243
V. CONSIDERACIONES FINALES	246
VI. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA	248

TERCERA PARTE.

**LA GUERRA EN ENTORNOS HÍBRIDOS: INFORMACIÓN,
CRISIS HUMANITARIA Y COLECTIVOS VULNERABLES**

**LAS CONSECUENCIAS HUMANITARIAS, POLÍTICAS
Y GEOESTRATÉGICAS PARA EUROPA DE LA GUERRA
DE UCRANIA Y PERSPECTIVAS DE EVOLUCIÓN DE LA
MISMA.....** 253

RICARDO ANGOSO

I. LA CRISIS HUMANITARIA PROVOCADA POR LA INVASIÓN RU- SA DE UCRANIA Y LA AYUDA DE LAS ORGANIZACIONES IN- TERNACIONALES.....	253
--	-----

II. EL IMPACTO POLÍTICO DE LA GUERRA EN LAS INSTITUCIO- NES EUROPEAS, LA OTAN Y LA SOCIEDAD CIVIL	258
III. LAS CONSECUENCIAS GEOESTRATÉGICAS DE LA CRISIS EN EUROPA Y LAS DIFÍCILES RELACIONES ENTRE RUSIA Y OCCI- DENTE	262
IV. LOS OBJETIVOS DE RUSIA EN LA GUERRA CONTRA UCRA- NIA	268
V. LOS PREVISIBLES ESCENARIOS FINALES DE LA CRISIS.....	270
VI. CONCLUSIONES FINALES	272
VII. FUENTES PERIODÍSTICAS Y BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA..	274

**LOS MENORES COMO VÍCTIMAS DE LOS CONFLICTOS
ARMADOS.....** 279

MIRIAM JIMÉNEZ BERNAL

I. INTRODUCCIÓN.....	279
II. LOS MENORES EN LOS CONFLICTOS ARMADOS	280
III. MENORES REFUGIADOS, EN BUSCA DE ASILO Y MIGRANTES: UNA CONSECUENCIA DE LOS CONFLICTOS ARMADOS.....	285
IV. ESCUELA, EDUCACIÓN Y CONFLICTO ARMADO.....	287
V. LA PROTECCIÓN DE LAS NIÑAS Y SU REINSECCIÓN: UN BRE- VE APUNTE	292
VI. SAVE THE CHILDREN EN LAS II JORNADAS DE RELACIONES INTERNACIONALES	293
VII. CONCLUSIONES.....	294
VIII. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA	295

**LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DIGITALES COMO
GENERADORES DE DESINFORMACIÓN EN ESCENARIOS
DE CRISIS: DEMOCRACIA Y COVID-19** 297

REBECA CORDERO VERDUGO

JORGE RAMIRO PÉREZ SUÁREZ

ELENA MOLINA MOREJÓN

ANTONIO SILVA ESQUINAS

JULIO DÍAZ GALÁN

I. INTRODUCCIÓN.....	297
II. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	299
1. Entrevistas en profundidad.....	300

2. Encuesta.....	300
III. MEDIOS DE COMUNICACIÓN: DEL CONTROL A LA POLARIZACIÓN.....	301
IV. HIPÓTESIS DE TRABAJO.....	306
V. ANÁLISIS DE DATOS.....	307
1. Contextualización del fenómeno desde la mirada de los expertos ...	307
<i>La noticia como centro de la información.....</i>	308
<i>Los medios de comunicación digital en el centro de la polémica ...</i>	309
<i>Redes sociales como medio de información</i>	310
<i>De toda crisis salimos perdiendo. La afectación social.....</i>	311
<i>¿Somos conscientes de qué nos manipulan?</i>	311
<i>Los dividendos de la manipulación</i>	312
2. Análisis de la encuesta	313
<i>Hábitos con respecto a la información.....</i>	313
<i>Distribución por edades.....</i>	313
<i>Estudio de caso de noticias</i>	319
<i>Noticia 4: Guardia civil.....</i>	321
VI. CONCLUSIONES.....	329
VII. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA	332
VIII. ANEXOS	338

LA DESINFORMACIÓN DIGITAL EN ESPAÑA Y LOS INICIOS DE LA GUERRA DE UCRANIA: UN ANÁLISIS DEL TRABAJO DE MALDITA.ES..... 343

CARLOS HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA MONGE

I. INTRODUCCIÓN: UNA APROXIMACIÓN AL IMPACTO INICIAL DE LA GUERRA DE UCRANIA EN LOS USUARIOS DE BUSCADORES WEB.....	343
II. CANTIDAD Y COMPLEJIDAD.....	345
III. SOBRE LA AUTORÍA Y LA MOTIVACIÓN	350
IV. A MODO DE CONCLUSIÓN.....	352
V. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA:	353

CULTIVAR EL PENSAMIENTO CRÍTICO PARA ELUDIR LA MANIPULACIÓN DE INFORMACIÓN: BULOS Y CONTRAINFORMACIÓN EN LA GEOPOLÍTICA ACTUAL .. 359

ADÁN ARSUAGA MÉNDEZ

BELÉN GARCÍA-DELGADO GIMÉNEZ

BEATRIZ GUTIÉRREZ LÓPEZ

ANTONIO JESÚS PINTO TORTOSA

GERARDO VILCHES FUENTES

I. INTRODUCCIÓN.....	360
II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL: A VUELTAS CON EL «JUICIO CRÍTICO».....	361
III. METODOLOGÍA DE DETECCIÓN DE BULOS Y NOTICIAS FALSAS.....	365
IV. MANIPULACIÓN DE INFORMACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA GEOPOLÍTICA ACTUAL	368
1. Verificación de localizaciones.....	369
2. Búsqueda inversa de imágenes	370
3. Ejercicios Red Teaming aplicados al análisis de vulnerabilidades....	371
V. CONCLUSIONES.....	373
VI. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.....	374

LA GUERRA DE RUSIA CONTRA UCRANIA: IMPACTO GEOPOLÍTICO EN ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA

DAVID HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid
d.hernandez@ucm.es

I. INTRODUCCIÓN

La invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022 representa un punto de inflexión en las dinámicas internacionales. El conflicto escenifica cambios profundos en el orden y status quo heredados del siglo XX. La guerra tiene un impacto directo en la seguridad y estabilidad global, que repercute en mayor o menor grado en todas las regiones del mundo. Los principales actores estatales se ven afectados por las graves consecuencias del conflicto, que les obliga a redefinir sus objetivos de política nacional y política exterior. El centro de atención se encuentra inevitablemente en el este de Europa, pero las ramificaciones de la crisis bélica se extienden por otras áreas.

Oriente Medio y el norte de África son dos entornos que están sufriendo también las consecuencias económicas y políticas de la contienda entre Rusia y Ucrania. Los países de la zona se encuentran en una posición difícil ante la evolución de la guerra. Las interdependencias de las principales potencias locales con Ucrania y, sobre todo, Rusia son muy estrechas y variadas. En la última década, el régimen ruso ha aumentado su protagonismo dentro de este estratégico entorno, bajo un programa de acción exterior ambicioso, que busca revitalizar su papel en la escala internacional en el siglo XXI. El Kremlin tiene un interés muy especial en las proximidades del Mediterráneo.

La invasión de Ucrania coincide con un período de intensas transformaciones en la esfera regional. Por un lado, las consecuencias económicas y sociales aún patentes de la pandemia del coronavirus de 2020. Por otro, las tensiones geopolíticas entre diversos países que

rivalizan entre sí como Arabia Saudí, Irán, Israel, Turquía, Qatar, Marruecos o Argelia, que aumentan los niveles de inseguridad. De igual forma, los focos de mayor violencia están en Libia, Siria o Yemen, que constituyen graves crisis humanitarias todavía sin resolver. En última instancia, la brecha social entre gran parte de la ciudadanía y el poder establecido, que quedó revelado en diversas olas de movilizaciones y protestas.

Las revueltas antiautoritarias de 2011 conocidas como Primavera Árabe constituyeron el inicio de una nueva fase geopolítica en el conjunto de la región. Los últimos diez años están marcados por incasantes dinámicas de cambio y crisis en la zona. Rusia ha sabido aprovechar este contexto de incertidumbre y volatilidad para aumentar su influencia, a través de alianzas con diversos regímenes locales. El caso más paradigmático es su intervención en la guerra de Siria a partir de 2015, que le convierte en el apoyo fundamental del régimen de Bashar al Asad y en elemento determinante del conflicto. Esta experiencia bélica es crucial para la posterior invasión rusa sobre Ucrania en 2022.

La presencia de Rusia en Oriente Medio y norte de África no se circunscribe únicamente a su injerencia militar en Siria. El Kremlin despliega prolíferas relaciones con los más importantes actores estatales del entorno. Los vínculos van desde aspectos puramente económicos y comerciales, hasta alianzas políticas y asociaciones en seguridad y defensa. El resultado más visible de la ambiciosa estrategia regional rusa es la respuesta de los Estados y fuerzas locales ante la invasión de Ucrania. La mayoría de ellos mantiene un posicionamiento ambiguo o de aparente neutralidad, ya que no quieren asumir un papel más activo en las condenas internacionales y sanciones contra el Gobierno ruso.

Los regímenes locales buscan equilibrar sus relaciones con la potencia rusa y sus aliados occidentales como Estados Unidos (EEUU), Reino Unido y Unión Europea (UE). Sin embargo, la preocupación está creciendo entre los líderes políticos de la zona debido a las consecuencias económicas del conflicto, que se traducen por el momento en el aumento de los precios de la energía y los alimentos. Este tipo de factores tuvieron un importante papel en el estallido de revueltas y protestas en épocas anteriores. La prolongación de la contienda puede ser determinante para el futuro de todo Oriente Medio y el norte de África.

II. EL PASADO SOVIÉTICO EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA

Las relaciones rusas en Oriente Medio y el norte de África no surgen a partir del siglo XXI con la revitalizada política exterior planteada por Vladimir Putin, sino que tienen sus orígenes más recientes en el período de la Guerra Fría, cuando la región se convirtió en uno de los ejes principales de rivalidad entre EEUU y la Unión Soviética (URSS). Las alianzas que Moscú fue capaz de constituir durante la segunda mitad del siglo XX son en gran medida sus principales apoyos actuales. Sin embargo, el Kremlin ha ampliado la red de relaciones regionales, que le asegura cotas mayores de influencia y una situación preponderante en la zona.

El final de la Segunda Guerra Mundial tuvo una particular incidencia geopolítica en Oriente Medio y el norte de África principalmente por dos motivos. Por una parte, supuso una fase de transformación en el conjunto de la región a través de los procesos de independencia y creación de nuevos Estados. Por ejemplo, en marzo de 1945 se creó la Liga Árabe, que buscaba dar impulso al complejo proceso de descolonización regional (Toffolo, 2008, pp. 33-34). Por otra parte, el entorno sur del Mediterráneo pasó de ser un espacio dominado por los tradicionales imperios europeos, que fueron sustituidos por las dos grandes hegemonías emergentes de entonces: la potencia estadounidense y la soviética.

Oriente Medio y el norte de África pronto fueron uno de los escenarios donde los grandes poderes de la segunda mitad del siglo XX implementaron sus estrategias, que pretendían desde posicionamientos iniciales distintos el mismo objetivo: ampliar sus espacios de influencia. En primer término, la URSS respaldó nuevos movimientos de tinte socialista en el entorno con la pretensión de tener mayor acceso a este enclave estratégico. En segundo lugar, EEUU pronto comenzó a desarrollar la doctrina de la contención formulada por George F. Kennan en 1947 (Charountaki, 2014, pp.125-126), que marcó áreas de interés para Washington que debían permanecer fuera de la influencia soviética.

Oriente Medio y el norte de África entraron inevitablemente en la lógica de la Guerra Fría, a pesar de movimientos como el panarabismo,

que buscan la emancipación política de la región. EEUU y la URSS participaron de una forma directa o indirecta en los principales conflictos y crisis del entorno. Las monarquías como la dinastía de los Saud en Arabia Saudí, el sha de Persia o la corona marroquí pretendieron consolidar su poder interno contando con el respaldo de EEUU (Hernández, 2019, pp. 256-257). Washington y sus aliados locales compartían un mismo objetivo: contener a los movimientos revolucionarios y socialistas.

En la década de los cincuenta y sesenta se produjeron diversas revoluciones, golpes de Estado e incluso guerras civiles, que pusieron sobre el escenario regional la emergencia de repúblicas de tinte socialista y panarabista. La revolución egipcia de 1952, liderada por un grupo de oficiales militares, fue el punto de inflexión. El ejemplo de Egipto fue replicado en Siria, que constituyó la República Unida Árabe entre 1958 y 1961; en la revolución iraquí de 1958; en la guerra civil de Yemen (1962-1970) entre realistas y republicanos; y en Libia en 1969 con la toma del poder por Muamar el Gadafi. Más adelante, se sumaría la República argelina en 1962 tras la guerra de independencia contra Francia.

La mayoría de estos regímenes basaron sus programas políticos iniciales en una combinación de nacionalismo, antiimperialismo y panarabismo, que los llevó a plantear una política exterior de aparente neutralidad. Muchos de ellos llegaron a formar parte del Movimiento de Países no Alineados, creado en con la Conferencia de Bandung de 1955, que pretendía agrupar a todos aquellos países de África, Asia, América Latina e, incluso, Europa que buscaban proyectar una posición propia frente a los dos grandes bloques de la Guerra Fría (Rey, 2014, pp. 166-167). Sin embargo, gran parte de las repúblicas árabes acabaron pivotando hacia la URSS, que se convirtió en su gran valedor internacional.

Las relaciones entre Moscú y sus socios de Oriente Medio y el norte de África se vehicularon a través de numerosos acuerdos políticos, económicos y militares. El polo soviético necesitaba ampliar su espacio de influencia, además de garantizarse una posición estratégica frente EEUU. Las nacientes repúblicas árabes tenían frente así las reticencias de las monarquías y dinastías locales, la presión de las viejas potencias europeas y la desconfianza estadounidense. Por ello,

la aproximación hacia el eje soviético fue una oportunidad estratégica, que consolida su poder frente a amenazas internas e injerencias externas.

Oriente Medio y el norte de África tienen una especial relevancia geopolítica, ya que ocupan una posición geográfica central en el mundo (Kaplan, 2017, pp. 324-325), que conecta el continente asiático, europeo y africano. En la región se recogen importantes reservas de recursos naturales, especialmente hidrocarburos, así como el paso de las más importantes vías de comunicación terrestres y marítimas. El control del entorno fue una prioridad para las dos grandes potencias hegemónicas. La URSS desarrolló tres objetivos en la zona: garantizar el acceso hacia el Mediterráneo, asegurar suministros de diversas materias, y evitar la expansión estadounidense en torno a sus fronteras sur y este.

El conflicto árabe-israelí de la Guerra de los Seis Días en 1967 o la Guerra del Yom Kippur en 1973 sirvieron para evidenciar los apoyos estadounidenses y soviéticos. En este sentido, Moscú se postuló en el gran resorte político, económico y militar con el que contaron repúblicas como Siria o Egipto, lo que le llevó a una ruptura total de relaciones con Israel a partir de 1967, además de comenzar a respaldar a las principales fuerzas y líderes de la causa palestina. Por su parte, la aproximación creciente de estos países hacia el Kremlin reforzó el vínculo estratégico entre Israel y EEUU. De esta forma, el Estado israelí pasó a convertirse en uno de los grandes aliados regionales de Washington.

La presencia de la URSS a lo largo de la segunda mitad del siglo XX no fue de la misma intensidad todo el tiempo. El rol soviético en Oriente Medio y el norte de África tuvo enfrente las acciones de EEUU, que fue aumentando su despliegue militar en la zona, sobre todo a partir de la década de los ochenta bajo las premisas de la doctrina Carter (Klare, 2007, pp. 31-32). Los esfuerzos de Moscú se centraron en proveer de armas y equipamientos, asesoramiento y formación, así como acuerdos comerciales preferenciales a sus aliados locales más estrechos. Las redes políticas tejidas durante la Guerra Fría son en gran medida el resorte de Rusia para reactivar su papel en el entorno décadas después.

No obstante, la injerencia soviética en la gran esfera musulmana cambia radicalmente con la invasión de Afganistán en 1979 hasta 1989. En este caso, existe una intervención directa por parte de la URSS, que le condujo a un importante desgaste económico y militar frente a las diversas milicias *muyahidines*, que tuvieron el apoyo de EEUU y potencias regionales como Arabia Saudí (Calvillo, 2022, pp. 96-97). El conflicto afgano se dio en un contexto regional diferente a décadas pasadas, ya que se produjo el decaimiento del panarabismo y el auge renovado fundamentalismo islámico, que quedó reflejado también en la revolución iraní de 1979 o en la toma de la Gran Mezquita de la Meca el mismo año.

La presencia de la URSS en Oriente Medio y el norte de África mutó también en el tipo de aliados. El caso más significativo fue el régimen egipcio a finales de los setenta. La ausencia de Gamal Abdel Nasser y las derrotas sucesivas frente a Israel dejaron a Egipto en una posición muy frágil, que le condujo a perder cotas de liderazgo regional y a un cambio radical en su política exterior. El presidente Awar al-Sadat (1970-1981) confirmó con los Acuerdos de paz de Camp David en 1978 con el Estado israelí el giro completo de El Cairo, que terminó por alinearse con EEUU (Hanna, 2015, pp. 69-70). El Estado egipcio pasó a ser un punto fundamental de la estrategia de seguridad de Washington.

El distanciamiento con Egipto acontece simultáneamente a la crisis en Afganistán y a una creciente rivalidad de intereses con Arabia Saudí. El reino árabe comenzó a asumir un rol cada vez más destacado en el conjunto de Oriente Medio y otras áreas próximas, que se vio traducido en su apoyo a los muyahidines en la contienda contra las tropas soviéticas (Hernández, 2020a, pp. 88-89). Riad se especializó en utilizar las rentas del petróleo para financiar su creciente presencia en el exterior a través de la religión. La influencia saudí en comunidades musulmanas comenzó a hacerse visible a finales del siglo XX en zonas como el Cáucaso, que resulta de vital importancia para Moscú.

En el contexto de la Guerra Fría, la URSS pudo consolidar sus relaciones con regímenes próximos como Iraq, Siria, Yemen del Sur o Argelia, aunque ello no fue óbice para establecer también importantes asociaciones económicas con países de la órbita estadounidense como el reino de Marruecos (Gari, 2021, pp. 260-261). EEUU logró

alcanzar cierta superioridad y mayor influencia que su competidor soviético, pero Moscú mantenía un protagonismo también significativo. No obstante, el desmoronamiento del bloque comunista a partir de 1989 tuvo un inevitable impacto geopolítico en el conjunto de la Sociedad Internacional y, por supuesto, en Oriente Medio y el Norte de África.

Las consecuencias de la desaparición de la URSS en la región fueron principalmente dos. En primer término, la década de los noventa dejó a EEUU como la gran potencia extranjera en el entorno, que quedó plasmado en la guerra del Golfo de 1991, donde lideró una coalición internacional frente al régimen de Saddam Hussein. En segundo lugar, la reconfiguración de políticas exteriores y estrategias de los que habían sido los tradicionales aliados soviéticos durante la Guerra Fría. En este sentido, países como Siria o Argelia comenzaron a finales del siglo XX y principios del XXI a pivotar hacia Occidente, sin romper sus vínculos con Moscú, pero dando un viraje ideológico profundo.

III. LA ESTRATEGIA DE PUTIN PARA ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA

Vladimir Putin asumió el liderazgo de la Federación rusa el 31 de diciembre de 1999, cuando el país se encontraba sumido en una profunda crisis económica, social e institucional. El desmoronamiento del bloque soviético de forma descontrolada y precipitada provocó la pérdida de territorio de la antigua URSS y un pronunciado declive del poder internacional. EEUU consolidó la imagen de gran líder mundial tras el final de la Guerra Fría, aumentando su proyección exterior en las principales áreas regionales, incluso Oriente Medio y el norte de África. Sin embargo, el siglo XXI comenzó con una grave amenaza tanto para el polo ruso como para la potencia estadounidense.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington pusieron de relieve el alcance global del terrorismo yihadista. No obstante, este era un problema que se lleva desarrollando desde hace décadas, pero que solo tuvo un impacto en la seguridad y política internacional con los ataques de Al Qaeda (Calvillo, 2020,

pp. 187-188). La respuesta inicial de EEUU fue marcar como objetivo prioritario Afganistán, derrocar el régimen de los talibán, que apoyaba a la organización de Osama bin Laden, y perseguir a los principales líderes del grupo extremista. Sin embargo, el impacto geopolítico tuvo otras características, que anunciaron un nuevo período en el conjunto de la región.

La seguridad pasó a ser el eje central de las relaciones entre potencias occidentales y los regímenes de Oriente Medio y el norte de África. La securitización de las agendas bilaterales y multilaterales tuvo varias consecuencias sobre la estabilidad de la zona. De un lado, EEUU reformuló toda su estrategia regional y señaló a Iraq e Irán como las principales amenazas en la zona tras el auge del terrorismo. De otro lado, desde Washington se presionó a Arabia Saudí y a otros aliados árabes para acabar con los supuestos vínculos con grupos religiosos radicales (Hernández, 2020b, pp. 51-52), ya que se señaló a estos estados como corresponsables del auge del extremismo en la esfera internacional.

Las consecuencias más visibles fueron la guerra en Afganistán contra los talibán y Al Qaeda, pero también la invasión de Iraq en 2003 para derrocar a Saddam Hussein y las sanciones contra Irán. Los resultados derivaron en el aumento de la tensión, violencia y volatilidad en todo el entorno. EEUU comenzó a dejar de ser percibido como un garante de seguridad y estabilidad (Lacey, 2009, pp. 298-301). La mayor parte de los aliados locales de Washington comenzó a diversificar sus relaciones internacionales y buscar el apoyo de otras potencias. El inicio del siglo XXI marca el declive estadounidense en la región, que coincide con transformaciones claves en la estructura y orden mundial.

La crisis de seguridad en Oriente Medio y el norte de África coincide con otra dinámica de tensión en la esfera rusa. Uno de los objetivos iniciales del presidente Putin al llegar al poder fue resolver el problema de Chechenia, que Moscú consideró preeminente para volver a revitalizar la figura del Estado dentro y fuera de su propio país (Serra, 2012, pp. 211-212). Las fuerzas rusas lanzaron una ofensiva militar sobre territorio checheno, que condujo a una guerra entre las tropas de Rusia y las milicias independentistas chechenas desde 1999 hasta 2009. El conflicto anunció el compromiso del gobierno ruso por

defender sus intereses en lo que consideraban sus esferas naturales de influencia.

Putin volvió a incorporar en la política exterior rusa la acción militar como parte de su acción en el escenario internacional. El ejemplo de Chechenia sería más adelante replicado en Georgia en 2008, cuando Rusia se enfrentó al ejército georgiano por la comarca de Osetia del Sur. Un modus operandi parecido se llevó a cabo en el este ucraniano en 2014 y, finalmente, en el conflicto de Siria a partir de 2015. Todas estas experiencias bélicas serán el preludio de la invasión de Ucrania en febrero de 2022. El régimen ruso fue anunciando en los primeros años del siglo XXI su disposición a volver a ser una potencia internacional, que defendería sus intereses con cualquier recurso.

La mayor preocupación rusa se centra en su frontera hacia la UE y en las antiguas exrepúblicas soviéticas del Cáucaso y Asia Central, que considera su zona prioritaria de inferencia. Sin embargo, interpretando el debilitamiento del orden internacional liderado por EEUU, el gobierno ruso también busca ampliar sus espacios de influencia como es el caso de Oriente Medio y el norte de África. La región vuelve a aparecer para Moscú como un espacio de oportunidad para mejorar su posición global y garantizar ciertos objetivos estratégicos. Para ello se valdrá de las redes de alianzas y vínculos heredados del pasado soviético, así como de las profundas transformaciones en el lugar.

Rusia desplegará sobre la franja sur del Mediterráneo paulatinamente diversos medios de política exterior, desde acuerdos comerciales, culturales, inversiones, encuentros multilaterales, hasta asociaciones de defensa y operaciones militares conjuntas. El régimen ruso se mostrará ante los diversos actores estatales y no estatales regionales como el interlocutor y mediador extranjero idóneo, así como una potencia aliada de confianza. Moscú logra proyectar una imagen positiva y equilibrada en la región frente a EEUU a principios del siglo XXI (Stepanova, 2012, pp. 178-179). Los acontecimientos y crisis en el entorno refuerzan la presencia rusa y sus vínculos con las principales potencias de la zona.

La revitalización del rol ruso coincide con una época de crisis en Oriente Medio y el norte de África. Las revueltas antiautoritarias de 2011 conocidas como Primavera Árabe marcan un punto de inflexión definitivo en el entorno. Las movilizaciones tuvieron en mayor o

menor medida trascendencia en varios países: Túnez, Egipto, Libia, Marruecos, Siria, Yemen, Omán y Bahréin. Protestas similares se sucedieron en 2019 en otros puntos de la región como Argelia, Iraq o Líbano. Las multitudinarias manifestaciones reflejaron la profunda brecha entre amplias capas de la sociedad con el poder establecido. Los regímenes políticos del siglo XX eran incapaces de atender las nuevas reivindicaciones.

La Primavera Árabe tuvo un trasfondo geopolítico que marca las principales dinámicas de Oriente Medio y el norte de África en la última década. Primero, las movilizaciones y la posterior represión dieron lugar a nuevos conflictos como en Siria, Libia o Yemen, que se han convertido en impedimentos estructurales de seguridad. Segundo, la inestabilidad general y los puntos de mayor violencia sirvieron para acrecentar problemas como el terrorismo, así como las sucesivas crisis de refugiados y movimientos migratorios alrededor del Mediterráneo. Tercero, la fractura en el statu quo regional generó un clima de mayor rivalidad entre diversos Estados y regímenes locales por el poder y el liderazgo.

Rusia emerge con fuerza en este escenario complejo con la finalidad de consolidar sus propios intereses. La guerra en Siria representa la gran acción rusa en el entorno, que tiene unas consecuencias que trasciende la propia lógica del conflicto. El régimen de Bashar al Asad es un estrecho aliado de Moscú, ya que Siria y la potencia rusa mantienen fuertes vínculos desde la época de la Guerra Fría (Álvarez-Ossorio, 2018, pp. 718-719). El Kremlin decide participar militarmente en el enfrentamiento civil sirio a partir de 2015, lo que provoca un total cambio en el desarrollo de la contienda, que pasa de ser desfavorable para el presidente sirio a en pocos años volver a controlar prácticamente todo el territorio.

La intervención en Siria resulta un éxito en el corto y medio plazo para los intereses rusos. Por un lado, consigue fortalecer en el poder a su histórico aliado y garantizar una fuerte presencia militar en el Mediterráneo oriental. Por otro lado, gana influencia en Oriente Medio y se presenta como un actor al que considerar en las principales dinámicas de la región. Por último, Rusia gana credibilidad ante los principales regímenes locales, ya que se muestra un socio de confianza, que apoya y asiste a sus aliados ante situaciones críticas.

En contraposición, EEUU y los países europeos mantuvieron una posición más ambivalente ante las revueltas populares de 2011 y las diversas tensiones surgidas.

La presencia de Rusia también es determinante en el norte de África a través de Libia. La violencia surgida tras el derrocamiento de Muamar el Gadafi en 2011 fue percibida por el Kremlin como una oportunidad de reforzar su presencia en el Mediterráneo oriental. Moscú se convierte en uno de los grandes apoyos que tiene el mariscal Jalifa Haftar, quien lanzó una ofensiva militar contra el Gobierno de Acuerdo Nacional reconocido por Naciones Unidas en 2014. La potencia rusa envió aviones militares y mercenarios de la compañía Wagner (Álvarez-Ossorio, 2022, pp. 32-33). El apoyo al líder libio ha acercado al régimen ruso a Egipto, Arabia Saudí o Emiratos Árabes Unidos (EAU).

El otro gran eje de alianzas de Rusia son Irán en Oriente Medio y Argelia en la parte occidental del norte de África. En el primer caso, las sanciones internacionales por su programa nuclear no supieron el aislamiento total del régimen iraní, que fue capaz de ampliar sus vínculos con la potencia rusa. Las necesidades energéticas, económicas o diplomáticas de Teherán favorecieron el acercamiento entre los dos países (Therme, 2018: 553-554). En la misma línea, el Estado argelino representa otro aliado histórico del Kremlin, con quien mantiene fructíferas relaciones comerciales y políticas desde la Guerra Fría. Argel es un punto central en la estrategia de Moscú hacia la región.

La múltiple capacidad de Rusia de fortalecer los vínculos con los países de la región en situaciones críticas, así como la labor desempeñada de interlocutor reconocido por todas partes, le facilita la aproximación a otros regímenes de Oriente Medio y el norte de África. En este sentido, son paradigmáticos los casos de Marruecos, Arabia Saudí o Israel, que son todavía los socios más estrechos de EEUU en la zona, pero que han impulsado nuevos vínculos de todo tipo con la potencia rusa. Moscú está aprovechando el repliegue o debilidad estadounidense para ampliar su red de alianzas, que le permite estar presente en las principales dinámicas del entorno y ser considerado un actor de nuevo relevante.

En las relaciones con marroquíes, saudíes o israelíes se observa la difícil estrategia de equilibrios de Rusia. Relaciones de cooperación

tanto con Irán como con Arabia Saudí, Israel como con fuerzas palestinas, así como con Marruecos y Argelia. Moscú intenta preservar sus intereses crecientes en la zona, pero sin rivalizar con potencias locales, ya que evita proyectar una imagen de amenaza o de actor desestabilizador. Putin pretende establecer unos marcos de seguridad y colaboración distintos a los liderados por EEUU. A pesar de participar de forma activa en los conflictos en Libia o Siria, la política rusa consigue que no sea percibida por la mayoría de los regímenes de manera negativa.

IV. LAS POTENCIAS REGIONALES FRENTE A LA INVASIÓN DE UCRANIA

La guerra entre Ucrania y Rusia coloca en una tesitura diplomática a la mayoría de los estados de Oriente Medio y el norte de África. La dificultad deviene porque las principales potencias locales no quieren asumir un alto coste para su política internacional frente a una guerra, que no es considerada una amenaza directa a su seguridad, aunque pueda tener otras implicaciones geopolíticas a medio y largo plazo. El conflicto ucraniano tensiona la acción exterior de estos países, que buscan preservar sus relaciones tanto con el bloque occidental como con el polo ruso. La evolución de la invasión condicionará las respuestas y estrategias que los distintos regímenes locales vayan implementando.

La contienda se produce en un contexto en que gran parte de los gobiernos de la zona priorizan un objetivo: la estabilidad. Las revueltas árabes de 2011 y 2019, junto a la crisis económica derivada de la pandemia de 2020 hace que la mayoría de los países busquen reducir los niveles de tensión e incertidumbre en el escenario exterior. La guerra en Ucrania y sus posibles consecuencias generan que desde Oriente Medio y el norte de África se pretenda mitigar o contener los riesgos derivados del conflicto. El resultado más visible es que ningún actor de la zona está asumiendo un papel activo en la guerra, sea participando en las sanciones internacionales, sea apoyando a Rusia en su ofensiva militar.

El interés por estabilizar la zona deriva también en la preocupación por no erosionar las relaciones con EEUU y demás potencias occidentales, así como con Rusia. La voluntad de los regímenes es evitar que la guerra en Ucrania repercuta severamente en alguna de sus alianzas (Slim, 2022). Por una parte, el hegemon estadounidense está reduciendo paulatinamente su presencia en la zona, pero todavía es un socio económico, político y militar indispensable para muchos regímenes. Por otra parte, el Kremlin está desplegando prolíficas relaciones con todo tipo de agentes estatales y no estatales, los cuales no parecen estar dispuestos a tomar una oposición frontal contra el hegemon ruso.

La presencia creciente de Rusia le convierte en un actor determinante en las dinámicas regionales. El factor ruso es claro en ciertos conflictos del entorno y es un socio indispensable para muchos Gobiernos. Un cambio en la estrategia rusa tendría serias repercusiones en la estabilidad y seguridad de la zona. Una oposición directa contra la invasión rusa puede generar una política más agresiva del Kremlin contra ciertos regímenes locales. Más aún, la prolongación de la guerra también representa un elemento disruptivo, ya que Rusia se vería sometida a la presión de intentar equilibrar sus fuerzas en Ucrania con la atención dedicada a diversos frentes de Oriente Medio y el norte de África.

La posición de la mayoría de las potencias regionales es de neutralidad positiva, que supone evitar un estricto alineamiento con alguno de los bloques, pero intentando preservar relaciones equilibradas con ambos (Cherif, 2022). En términos generales, los países de la zona han decidido no colaborar ni asistir a Rusia militarmente en la invasión sobre Ucrania. Sin embargo, tampoco asumen un rol activo en las sanciones contra el Estado ruso, a pesar del empeño realizado por la diplomacia estadounidense y europea. Los países de la región logran naturalizar un difícil posicionamiento de equilibrios, que deja constancia de su autonomía estratégica y la defensa de sus intereses internacionales.

El desarrollo de la estrategia de neutralidad positiva quedó manifestado en las primeras fases de la contienda. El 2 de marzo de 2022, la Asamblea General de Naciones Unidas votó una resolución de condena a la ofensiva militar rusa sobre Ucrania. El resultado fue: 141

votos a favor, que incluye a la mayoría de los países de Oriente Medio y el norte de África; 35 abstenciones, entre ellas Argelia, Irán, Iraq y Sudán; y 5 votos en contra, entre ellos Siria. Caso llamativo fue Marruecos, que se ausentó en el momento de la votación (Soler i Lecha, 2022). A pesar del mensaje oficial de reprobación hacia el ataque de Rusia, no existen acciones reales contra los intereses rusos en la región por parte de ningún Estado.

El Gobierno de Bashar al Asad es el único régimen político que ha manifestado un apoyo claro hacia el Kremlin desde el principio de la guerra. No obstante, el resto de los principales actores estatales de la zona continúan preservando una posición equilibrada, en la que las actitudes y manifestaciones de mayor condena se han mitigado con la evolución del conflicto. Los acercamientos de potencias regionales hacia Moscú no tienen tanto como objetivo intentar reconducir la crisis bélica, sino garantizar que la invasión no repercutirá seriamente en sus objetivos, como puede ser el abastecimiento de trigo. No existe una clara intención de presionar o condicionar la estrategia militar de Rusia.

La invasión de Ucrania coincide con una fase de enorme fractura política entre los países de Oriente Medio y el norte de África. Estas circunstancias se reflejan en que no se ha dado una respuesta coordinada al problema en el este de Europa, a pesar de que las consecuencias pueden repercutir en el conjunto del entorno. La mayoría de los países está desarrollando una acción de neutralidad positiva parecida, pero cada uno de ellos intenta equilibrar sus intereses entre el polo ruso y el bloque occidental. En este sentido, para determinados regímenes la crisis internacional abierta supone una coyuntura de oportunidad, ya que les permite volver a ganar influencia en el tablero político mundial.

Turquía tiene una posición geoestratégica privilegiada debido a su control de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, que dan acceso al mar Negro. El inicio de la guerra coincidió con una situación delicada para el régimen de Recep Tayyip Erdogan (Adar, 2022, pp. 2-3). De un lado, problemas económicos y un deterioro del poder interno del hegemónico partido AKP. De otro lado, pérdida de peso internacional por sus tensiones con Washington y su estrategia en el Mediterráneo oriental. Sin embargo, Ankara percibe el contexto de la guerra

como una ocasión idónea para volver reforzar su papel internacional, presentándose como un actor clave, desempeña el rol de mediador entre las dos partes.

La invasión de Ucrania y la crisis energética derivada también consolidan la proyección exterior de otros países. Arabia Saudí o EAU sumen un protagonismo creciente gracias a sus recursos de petróleo y gas y su neutralidad ante el conflicto. El reino saudí y la federación de emiratos fueron duramente criticados por la Administración de Joe Biden por su papel en la guerra de Yemen y la cuestión de los derechos humanos. No obstante, el conflicto precipita una nueva aproximación de EEUU y UE con el tema central de la energía. Las monarquías árabes vuelven a asumir cierto protagonismo internacional, que les convierte en socios indispensables tanto para occidentales como para Rusia.

Un caso parecido se da en el norte de África con Marruecos y Argelia. La ofensiva rusa sobre Ucrania coincide en un período de grave tensión entre el régimen marroquí y el argelino (Benabdallah, 2021, pp. 58-59). Sin embargo, los dos países mantienen una calculada neutralidad frente al conflicto en Ucrania. El reino marroquí y la República argelina han sabido fortalecer su posición ante la UE y EEUU en el contexto de la guerra, ya que ambos estados son fundamentales para cuestiones tales como la energía, la seguridad o la migración. Los dos países compiten por convertirse en los socios estratégicos más importantes para Occidente, aunque sin pretender alterar sus relaciones con Rusia.

En la región de Oriente Medio y el norte de África existen países que manifestaron inicialmente una condena rotunda a la acción rusa, como es el caso de Kuwait, Israel, Qatar, en gran parte debido a sus propias experiencias en diferentes conflictos y crisis regionales. Irán manifestó por el contrario que la responsabilidad directa era de EEUU y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (Blanchard, 2022, pp. 6-7). No obstante, la mayoría de los Gobiernos del entorno apostó por mensajes y discursos oficiales basados en una ambigua búsqueda de una solución pacífica, que les permite seguir equilibrando sus intereses a través de las relaciones con las potencias extranjeras.

V. IMPACTO GEOPOLÍTICO EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA

El impacto del conflicto en Oriente Medio y el norte de África cumple una serie de características generales. Primero de todo, su trascendencia geopolítica es claramente menor que en la región europea, donde el ataque militar ruso supone una brecha definitiva al sistema de seguridad y defensa de Europa tras el final de la Guerra Fría. En este sentido, las repercusiones económicas en principio son mayores entre los países occidentales, ya que se encuentran activamente involucrados en la ayuda a Ucrania y las sanciones contra Rusia. No obstante, debido a las fuertes interdependencias que existen entre ambas regiones, la guerra de Rusia contra Ucrania tiene repercusiones particulares sobre el sur.

La región de Oriente Medio y el norte de África puede llegar a ser la segunda área en el mundo que más se vea perjudicada por el conflicto. Por un lado, la posición geoestratégica hace que gran parte de los países del entorno muestren una importante vulnerabilidad ante una intensificación o prolongación de la guerra. Por otro lado, los fuertes vínculos comerciales, políticos, culturales y de seguridad que existen con los países europeos o EEUU, que representan históricamente los socios más relevantes en la zona. Por último, la presencia creciente de Rusia y sus alianzas con los más importantes actores estatales y no estatales, que le convierten en un factor condicionante sobre los grandes problemas locales.

Los regímenes de Oriente Medio y el norte de África están, en definitiva, más expuestos que otras regiones y países. En este sentido, y como segunda característica general, cabe destacar que el impacto de la guerra es desigual entre los diferentes regímenes. En primer lugar, no todos los estados se encuentran igualmente vinculados a Rusia o Ucrania, así como no cuentan con las mismas capacidades o recursos para hacer frente a posibles efectos derivados de la guerra. Estas circunstancias generan una mayor disparidad entre los países y agudizan los desequilibrios de poder e influencia. Las consecuencias de la crisis bélica son otro foco de tensión entre potencias locales.

Los regímenes que son más vulnerables al conflicto son quienes obviamente tienen unos vínculos más estrechos con Rusia. En este

sentido, cabe destacar los escenarios de Siria, Libia o Yemen. En el primero de los casos, ya que el régimen de Bashar al Asad depende todavía su propia supervivencia política de la asistencia militar y política rusa. En el segundo punto, porque Moscú es uno de los actores extranjeros con mayor presencia en el contexto libio. En el tercero, el Estado yemení importa aproximadamente el 45% del trigo de Rusia y Ucrania (Welsh, 2022). Un elemento que dificulta más la situación en territorio yemení debido a la crisis humanitaria generada por el conflicto interno.

En Oriente Medio y el norte de África también existen otros actores que muestran una vulnerabilidad mayor al conflicto. Ejemplo de ellos pueden ser Egipto, Iraq, Líbano o Sudán, donde el complicado contexto interno les hace más frágiles ante la guerra en Europa. El régimen egipcio de El Sisi hace frente a serios problemas económicos, que le conducen a una alta dependencia de la ayuda externa de todo tipo de aliados como EEUU, monarquías del Golfo y, más recientemente, China o Rusia (Selim, 2022, pp. 16-17). En lo referido a la situación iraquí, libanesa o sudanesa, los tres países permanecen en una grave crisis política, que puede tornarse más tensa ante negativas expectativas económicas.

El impacto de la guerra en Ucrania también tiene su repercusión sobre países próximos al eje ruso como Irán, Argelia o Turquía. Los tres grandes estados regionales han estrechado en los últimos años sus vínculos con Rusia. La República Islámica Iraní encuentra en Moscú un importante valedor, sobre todo, frente a la presión liderada por EEUU, así como la rivalidad con Israel o Arabia Saudí. El Gobierno argelino cuenta también con el apoyo decidido del Kremlin, que resulta fundamental en un momento interno y regional delicado. El régimen turco ha reforzado sus relaciones con el presidente Putin en el período de mayor fricción con la potencia estadounidense y los miembros de la OTAN.

Existen otros países que inicialmente pueden no estar tan estrechamente vinculados al conflicto, pero que pueden verse afectados de una forma u otra. Marruecos o Jordania son dos países perjudicados seriamente por la pandemia, cuya situación interna se agravaría ante nuevos efectos de la guerra. Israel se encuentra inicialmente en un estatus poco vulnerable. No obstante, las monarquías del Golfo, como Arabia Saudí o EAU, pueden obtener ciertos réditos políticos de

la crisis a medio y largo plazo, que les permita reforzar su posición regional e internacional (Vakil, 2022), ya que tienen un contexto externo más favorable para defender sus propios intereses y equilibrar relaciones con otras potencias.

El impacto económico del conflicto se vehiculiza principalmente en dos grandes ámbitos esenciales: energía y alimentos. La crisis energética tiene dos resultados claramente distintos entre los regímenes de la región. Los estados cuyo desarrollo y crecimiento depende de la producción y exportación de hidrocarburos encuentran este contexto favorable, puesto que después de la crisis derivada de la pandemia, tienen ahora una fase de mayores rentas derivadas de los mercados de petróleo y gas. Este es el caso de las monarquías árabes del Golfo, Irán o Argelia, que consiguen posicionarse en una situación de fortaleza ante sus principales compradores como pueden ser los socios europeos.

Los países con menos recursos y capacidades energéticas hacen frente a una tesitura muy complicada. La dependencia de sus economías de los suministros de terceros, les convierten en puntos muy vulnerables ante el alza de los precios. La prolongación de la crisis de energía puede tensionar aún más el orden interno de determinados países. Los ejemplos son muy variados en la región: Egipto, Jordania, Líbano, Túnez o Marruecos, que se encuentran en un nivel alto de fragilidad ante la evolución de los mercados de energía. La duración de la guerra y las repercusiones económicas representan ya vectores fundamentales en la estabilidad y seguridad de diferentes puntos de la región.

Ucrania y Rusia representan dos de los grandes exportadores a escala mundial. El control de los puertos del Mar Negro para poder conducir los productos a otras regiones está resultando fundamental en el desarrollo de la contienda. Oriente Medio y el norte de África son dos importantes mercados para este tipo de productos ucranianos y rusos. Existen países como Egipto, Yemen, Sudán o Líbano que llegan a importar de la zona de conflicto más del 80% del cereal que consumen (Hamzawy et al., 2022). El problema se torna ya no solo en una cuestión de precios, sino del propio abastecimiento y seguridad alimentaria.

El contexto se vuelve aún más intrincado puesto que la guerra en Ucrania coincide con una importante época de sequías en la región, que afecta particularmente a la capacidad agrícola de países como

Iraq, Irán, Siria, Túnez o Marruecos. Las cosechas en gran parte de la región de Oriente Medio y el norte de África son un pilar esencial de las economías nacionales. Sin embargo, los efectos del cambio climático tienen ya un impacto severo, que repercute en los precios de los alimentos y la inseguridad alimentaria (Wehrey & Fawal, 2022). La emergencia medioambiental tiene una particular incidencia en la zona y el conflicto en el este de Europa solo ha agudizado estos problemas estructurales.

El segundo impacto geopolítico en la región tiene un carácter social y está muy determinado por factores económicos y crisis políticas de períodos anteriores. En la década de los ochenta se dieron una serie de movilizaciones en la zona, conocidas como las revueltas del pan, debido a que uno de los principales elementos de las protestas fuera la carestía de productos básicos. En 2011 tuvieron lugar las revueltas de la Primavera Árabe, que propiciaron cambios de régimen y nuevos conflictos. Este tipo de dinámicas se vuelven a suceder entre 2019-2020, que reflejan la desafección de gran parte de la ciudadanía con el poder establecido y la falta de atención a problemas estructurales.

Los episodios de revueltas responden sin duda alguna al contexto histórico de cada período y una combinación de factores domésticos y externos. Sin embargo, existen ciertas características similares, puesto que son fases de creciente malestar social por un deterioro de las condiciones materiales de vida (Steinberg, 2022), junto a una creciente crítica contra los sistemas políticos. Una agenda revolucionaria que entremezclan demandas socioeconómicas y reivindicaciones de mayor democratización. La tensión interna que se está produciendo en algunos países pueden inducir a nueva ola de protestas, que repercute en el conjunto de la región y derive en focos de tensión y conflicto.

Las consecuencias económicas y sociales derivan también en efectos sobre la seguridad y estabilidad de la zona. El escenario actual en Oriente Medio y el norte de África es muy complejo con la persistencia de varios puntos de conflicto y la rivalidad entre diferentes potencias locales. La preocupación principal está en los escenarios de Siria y Libia donde Rusia tiene un peso trascendental (Wehrey, 2022). Las exigencias del frente ucraniano pueden obligar a Moscú a retirar esfuerzos del territorio sirio y libio, que repercutiría en la evolución de estas crisis bélicas. No obstante, el Kremlin también puede utilizar

su papel predominante para condicionar las respuestas de terceros países ante la invasión.

La presencia creciente de Rusia en Oriente Medio y el norte de África le convierten en un factor potencialmente desestabilizador, que puede presionar en áreas como el Mediterráneo oriental para obtener una respuesta internacional más favorable a sus intereses sobre Ucrania. Las estrechas relaciones que mantiene Moscú con algunos regímenes de la zona y fuerzas no estatales también inciden en esta dinámica. El gobierno de Putin es un apoyo político muy importante para determinados actores y la industria rusa es un importante exportador de armas a la zona. Cualquier cambio en la estrategia del Kremlin sobre la región tiene una incidencia notable sobre estos países.

Las consecuencias de la invasión en Ucrania tienen otra implicación menos patente. Las percepciones para la mayoría de los regímenes de que el contexto local e internacional es más convulso. La seguridad se convierte de nuevo en el vector central de las dinámicas regionales. La multiplicidad de factores domésticos y externos que pueden volverse una amenaza generan que la conflictividad en el entorno se intensifique. Las principales potencias de Oriente Medio y el norte de África intentan preservar sus intereses ante la guerra ucraniana, pero las respuestas están siendo de carácter unilateral. La tensión y el clima beligerante predominan en un área con numerosos conflictos todavía sin resolver.

Los impactos más específicos de la región también trascienden hacia efectos intrarregionales, que pueden repercutir en las zonas más próximas como el sur de Europa y el Sahel. La cumbre de la OTAN en junio de 2022 enfatizó no solo la amenaza de Rusia en el flanco este, sino también los problemas que podrían surgir en la cuenca del Mediterráneo y en la región subsahariana. En este sentido, la potencia rusa comienza a tener una presencia creciente en estas áreas del continente africano (Morcos y Simón, 2022), que son determinantes para los intereses de los Estados europeos. Moscú está aumentando su capacidad de influencia en áreas sensibles para la seguridad occidental.

Los vínculos geopolíticos entre estas regiones ponen en evidencia la condicionalidad mutua en varios ámbitos. Por una parte, los flujos migratorios desde África subsahariana y Oriente Medio con destino a Europa. Un problema transnacional que requiere de una respuesta

coordinada y global. Las crisis migratorias en el Mediterráneo pueden agudizarse si se producen nuevos fenómenos de violencia y desestabilización. La política de la UE y sus Estados miembros hacia la migración no representa una solución completa y real, sino una externalización del problema sobre terceros países (González del Miño & Hernández, 2022, pp. 232-233), que se vuelven indispensables y necesarios para los socios comunitarios.

La inestabilidad y fragilidad de algunos países del norte de África y Oriente Medio sirve de espacio idóneo para el auge de amenazas globales como el crimen organizado y el terrorismo. Grupos yihadistas como Al Qaeda, Estados Islámico o Boko Haram que son capaces de actuar en diferentes países a la vez (Aguilera, 2022, pp. 42-43). Redes de tráfico de armas, drogas, recursos naturales o seres humanos que aprovechan la debilidad institucional en estas regiones y el Sahel para ampliar su campo de actuación. El desencadenamiento de nuevos focos de conflicto o violencia en el sur del Mediterráneo puede reforzar peligros ya existentes, junto al surgimiento de nuevas amenazas.

Las transformaciones en Oriente Medio y el norte de África en el contexto de la invasión de Ucrania tienen otro corolario igual de relevante, ya que evidencian los cambios en el propio orden mundial en el siglo XXI. Primero de todo, queda manifestado en la incapacidad de EEUU y las potencias europeas de condicionar los posicionamientos de los regímenes locales como tiempo atrás. Existe un debilitamiento notable de la influencia occidental en la región, que explica porque ningún país se suma a las sanciones y las políticas de mayor presión hacia Rusia. El sistema internacional liderado por el polo estadounidense está debilitado y, especialmente, entre sus antiguos aliados árabes.

Las respuestas ante la guerra son otra muestra del grado de autonomía política de Oriente Medio y el norte de África. Las principales regímenes locales son capaces de establecer sus propias estrategias con respecto al conflicto, quedando relegadas las inferencias de potencias extranjeras. En este sentido, el contexto de la guerra les está sirviendo a muchos de ellos para reequilibrar sus relaciones tanto con los socios occidentales como con el polo ruso (Saxer, 2022). La crisis bélica se presenta como una oportunidad para determinados países de la zona, que adquieren un renovado protagonismo en el escenario

internacional y reafirman la naturaleza multipolar del nuevo orden mundial.

La capacidad de resiliencia de los países del sur del Mediterráneo ante la guerra puede tener efectos positivos para sus intereses a largo plazo. Las potencias regionales están en una posición más favorable con respecto a Rusia, EEUU y socios europeos, que sufren de forma directa los efectos de la contienda. La política exterior de Arabia Saudí, EAU, Qatar, Irán, Turquía, Argelia o Marruecos no se circunscribe exclusivamente a mejorar su posición en el entorno, sino aumentar su influencia en las grandes dinámicas internacionales. La guerra en Ucrania está precipitando cambios a escala mundial en la que los países de Oriente Medio y el norte de África tienen ya un protagonismo claro.

VI. CONCLUSIONES

La invasión rusa de Ucrania pone de relieve las fuertes interdependencias que existen en la Sociedad Internacional actual. No es un conflicto exclusivamente europeo, ya que sus consecuencias trascienden al ámbito global y repercuten en la estabilidad y seguridad económica, política y social de diferentes regiones y países. Oriente Medio y el norte de África no están exentas de las repercusiones que esta guerra tiene actualmente y que pueden agudizarse si se prolonga en el tiempo. En este sentido, la crisis en el este de Europa coincide con un período de convulsión y transformación en la franja sur del Mediterráneo. Las implicaciones geopolíticas en la zona son difíciles de predecir.

Las consecuencias más visibles en Oriente Medio y el norte de África son los problemas derivados de la energía y alimentos. Existen numerosas economías nacionales en la región que se encuentran en una vicisitud de absoluta fragilidad. La causa es debido a la alta dependencia de productos básicos, como el trigo, provenientes de Rusia y Ucrania, pero también a la inseguridad energética frente a los elevados precios en los mercados internacionales. No todos los países tienen los recursos y capacidades para atender de forma idónea a esta complicada coyuntura. La tensión interna se puede agudizar teniendo

en cuenta que todavía son patentes los efectos socioeconómicos de la pandemia de 2020.

La invasión de Ucrania puede derivar en graves problemas en Oriente Medio y el norte de África menos patentes actualmente, pero trascendentales a medio y largo plazo. La situación límite derivada de la contienda en el este de Europa puede tensionar aún más al conjunto de la región, que lleva más de una década haciendo frente a diversas crisis de forma simultánea. En concreto, los corolarios de la guerra entre Rusia y Ucrania pueden inducir a nuevos episodios de movilizaciones y protestas en la zona. En la misma línea, debido a los crecientes vínculos y amplia presencia de la potencia rusa en el entorno, algunos conflictos persistentes pueden agravarse como es el caso de Libia, Siria o Yemen.

La creciente tensión en diferentes partes de Oriente Medio y el norte de África puede conducir a escenarios generales más complejos. Rusia comienza a desarrollar una labor equilibradora entre las diferentes potencias regionales como Turquía, Irán o Arabia Saudí. Estos regímenes se verían tendentes a reactivar agendas exteriores más proactivas y agresivas ante el volátil contexto local. De igual forma, cualquier nuevo incidente en esta área tendría seguramente implicaciones geopolíticas en otras partes próximas, particularmente, el Sahel, África Subsahariana, cuerno de África y el continente europeo.

La brecha a la seguridad y defensa colectiva que supone la invasión de Ucrania no se limita únicamente al este de Europa. El flanco sur representa una amenaza creciente, que pone en evidencia la dependencia mutua que existe entre las tres zonas colindantes al Mediterráneo: continente europeo, Oriente Medio y norte de África más el Sahel. Los Estados miembros de la UE y la OTAN pueden ser capaces de articular una respuesta cohesionada y eficaz contra la ofensiva militar rusa, pero tienen que prestar atención a sus posibles ramificaciones y efectos en áreas también cercanas. Más aún, teniendo en cuenta que Rusia ha ido aumentando su influencia en los últimos años a lo largo de estos entornos.

La situación de Oriente Medio y norte de África ante la guerra en Ucrania tiene otras implicaciones geopolíticas. El tipo de reacción de la mayoría de los regímenes frente al ataque ruso pone de relieve transformaciones internacionales severas. La franja sur del

Mediterráneo deja de ser una zona de preponderancia estadounidense y occidental, ya que dichas potencias tienen mayores dificultades para influir en los países del entorno. No obstante, la seguridad y estabilidad del continente europeo depende en gran medida de lo que ocurre en estas regiones. Los socios europeos tienen que repensar la forma de aproximarse a sus vecinos del Sur ante un horizonte cada vez más imprevisible.

VII. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

- Adar, S. (2022). Perceptions in Turkey about the war in Ukraine: implications for the future of EU-Turkey relations. *SWP Comment*, 25(2022).
- Aguilera, A. (2022). *Tráfico de drogas y yihadismo en África*. OIET. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo COVITE.
- Álvarez-Ossorio, I. (2022). Las relaciones entre Rusia y Oriente Medio: hacia un orden multipolar. En: Ignacio Álvarez-Ossorio Laura Mijares, Isaías Barreñada (Eds.), *Geopolítica de las Primaveras Árabes. Dimensión internacional y dinámicas globales* (pp. 25-42). Comares.
- Álvarez-Ossorio, I. (2018). El conflicto sirio y la distribución de hidrocarburos en Oriente Medio. *Política y Sociedad*, 55(3), 711-731.
- Benabdallah, K. (2021). Consecuencias para Europa de la ruptura entre Argelia y Marruecos. *Afkar/Ideas. Política Exterior*, 64, 58-61.
- Blanchard, C.M. (2022). Middle East and North Africa: Implications of 2022 Russia-Ukraine War. CRS. Congressional Research Service. June 15, 2022. Online. URL: <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/AD1172614.pdf> (último acceso el 2-8-2022).
- Calvillo, J.M. (2022). El rol de las potencias internacionales y regionales en Afganistán. El regreso del 'gran juego'. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 7(1), 81-99.
- Calvillo, J.M. (2020). El terrorismo internacional en Afganistán (2000-2019). *Relaciones Internacionales*, 58(2020), 179-196.

- Charountaki, M. (2014). US Foreign Policy in Theory and Practice: from Soviet era Containment to the era of the Arab Uprising(s). *Journal of International Relations and Foreign Policy*, 2(2), 123-145.
- Cherif, Y. (2022). Norte de África: Para Rusia 'con amor'. *Política Exterior*, 65. Online. URL: <https://www.politicaexterior.com/articulo/norte-de-africa-para-rusia-con-amor/> (último acceso el 2-8-2022).
- Gari, D. (2021). La implicación estadounidense en la guerra contra el Frente Polisario en la década de 1980. *Geopolítica(s)*, 12(2), 255-276.
- González del Miño, P. & Hernández, D. (2022). Flujos migratorios en el Mediterráneo: la política migratoria de la Unión Europea. En: Carlos González de Escalada y José Domínguez (Coords.), *Migraciones. Nuevos retos económicos y sociales* (pp. 215-244). Cisde Editorial.
- Hamzawy, A. et al. (2022). What the Russian war in Ukraine means for the Middle East. *Carnegie Endowment for International Peace*. March 24, 2022. Online. URL: <https://carnegieendowment.org/2022/03/24/what-russian-war-in-ukraine-means-for-middle-east-pub-86711> (último acceso el 2-8-2022).
- Hanna, M.W. (2015). Getting over Egypt: time to rethink relations. *Foreign Affairs*, 94(6), 67-73.
- Hernández, D. (2020a). *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio*. La Catarata.
- Hernández, D. (2020b). La alianza de Estados Unidos y Arabia Saudí en el siglo XXI. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 15: 43-66.
- Hernández, D. (2019). *La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)*. Universidad Complutense de Madrid.
- Kaplan, R.D. (2017). *La venganza de la geografía. La geografía marca el destino de las naciones*. RBA Libros y Publicaciones.
- Klare, M.T. (2007). Oil, Iraq, and American Foreign Policy: the continuing salience of the Carter doctrine. *International Journal*, 62(1), 31-42.

- Lacey, R. (2009). *Inside the Kingdom. Kings, clerics, modernists, terrorists and the struggle for Saudi Arabia*. Hutchinson.
- Morcos, P. Simón, L. (2022). NATO and the South after Ukraine. *Center for Strategic & International Studies*. May 9, 2022. Online. URL: <https://www.csis.org/analysis/nato-and-south-after-ukraine> (último acceso el 2-8-2022).
- Rey, M. (2014). Fighting colonialism versus non-alignment: two Arab points of view on the Bandung Conference. En: Natasa Miskovic, Harald Fischer-Tiné y Nada Boskovska (Ed.), *The Non-Aligned movement and the Cold War. Delhi-Bandung-Belgrade* (pp. 163-183). Routledge.
- Saxer, M. (2020). The coming world order. *Friedrich Ebert Stiftung*. 14-4-2022. Online. URL: <https://www.ips-journal.eu/topics/economy-and-ecology/the-return-of-geo-economics-5874/> (último acceso el 2-8-2022).
- Selim, G.M. (2022). Egyptian foreign policy after the 2011 revolution: the dynamics of continuity and change. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 49(1), 1-22.
- Serra, F. (2012). El conflicto de Chechenia: dimensiones internas e internacionales. En: Javier Morales (Ed.), *Rusia en la sociedad internacional. Perspectivas tras el retorno de Putin* (pp. 113-142). Unisci.
- Slim, R. (2022). The divided regional response to Russia's invasion. *Special briefing. The Middle East and the Russian Invasion of Ukraine*. Middle East Institute. February 28, 2022. Online. URL: <https://www.mei.edu/blog/special-briefing-middle-east-and-russian-invasion-ukraine> (último acceso el 2-8-2022).
- Soler i Lecha, E. (2022). Oriente Medio y el norte de África ante la guerra en Ucrania: vasos comunicantes. *Cidob Opinion*. 706. Marzo 2022. Online. URL: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/2022/oriente_medio_y_el_norte_de_africa_ante_la_guerra_en_ucrania_vasos_comunicantes (último acceso el 2-8-2022).
- Steinberg, G. (2022). Oriente Próximo y la guerra de Ucrania: inestabilidad y realpolitik. *Política Exterior*. 15-7-2022. Online. URL: <https://www.politicaexterior.com/>

- oriente-proximo-y-la-guerra-de-ucrania-inestabilidad-y-realpolitik/ (último acceso el 2-8-2022).
- Stepanova, E. (2012). La política de Rusia en Oriente Medio ante la «primavera árabe». En: Javier Morales (Ed.), *Rusia en la sociedad internacional. Perspectivas tras el retorno de Putin* (pp. 171-204). UNISCI.
- Therme, C. (2018). Iran and Russia in the Middle East: toward a regional Alliance?. *The Middle East Journal*, 72(4), 549-562.
- Toffolo, C.E. (2008). *Global Organizations: The Arab League*. Chelsea House.
- Vakil, S. (2022). Washington and the Gulf: a new opportunity to engage, differently. *ISPI. Italian Institute for International Political Studies*. 12 July 2022. Online. URL: <https://www.ispionline.it/en/publicazione/washington-and-gulf-new-opportunity-engage-differently-35694> (último acceso el 2-8-2022).
- Wehrey, F. (2022). The impact of Russia's invasion of Ukraine in the Middle East and North Africa. *Carnegie Endowment for International Peace*. May 19, 2022. Online. URL: <https://carnegieendowment.org/2022/05/19/impact-of-russia-s-invasion-of-ukraine-in-middle-east-and-north-africa-pub-87163> (último acceso el 2-8-2022).
- Wehrey, F. & Fawal, N. (2022). Cascading climate effects in the Middle East and North Africa: adapting through inclusive governance. *Carnegie Endowment for International Peace*. February 24, 2022. Online. URL: <https://carnegieendowment.org/2022/02/24/cascading-climate-effects-in-middle-east-and-north-africa-adapting-through-inclusive-governance-pub-86510> (último acceso el 2-8-2022).
- Welsh, C. (2022). The impact of Russia's invasion of Ukraine in the Middle East and North Africa. *Center for Strategic & International Studies*. May 18, 2022. Online. URL: <https://www.csis.org/analysis/impact-russias-invasion-ukraine-middle-east-and-north-africa> (último acceso el 2-8-2022).